

Inestabilidad y violencia política en Chiapas: entre desigualdad, etnia y género

Instability and political violence in Chiapas: Between inequality, ethnicity and gender

Ambar Varela Matute¹

Resumen

Este estudio explorara la hipótesis ampliamente aceptada durante 2016 a 2018 en los diarios locales y nacionales de que la cuestión del género en la presidencia municipal era, prácticamente, la única variable que explica los brotes de violencia política en Chiapas. El estudio adopta un carácter más cuantitativo que cualitativo y se sustenta en la literatura reciente respecto de las posibles explicaciones entorno a la violencia política. La decisión de realizar este estudio de corte cuantitativo responde al interés de operacionalizar el conjunto de variables identificadas en la literatura sobre violencia política, con el fin de explorar nuevas posibles explicaciones a los brotes de violencia dirigidos contra alcaldes y alcaldesas en Chiapas. Se trata de un estudio exploratorio, no concluyente, cuyo propósito principal es abrir líneas de investigación que puedan ser desarrolladas en futuros trabajos. En este sentido, se reconoce que el contexto chiapaneco presenta una complejidad significativa que no puede ser plenamente aprehendida mediante enfoques exclusivamente cuantitativos, por lo que este análisis debe entenderse como una aproximación inicial

dentro de un campo que requiere mayor profundidad y pluralidad metodológica.

Palabras Clave: Violencia política, Chiapas, Elecciones de alcaldes y alcaldesas.

Abstract

This study will explore the hypothesis widely accepted between 2016 and 2018 in local and national newspapers that the issue of gender in the municipal presidency was practically the only variable that explains the outbreaks of political violence in Chiapas. The study is more quantitative than qualitative and is based on recent literature regarding possible explanations for political violence. The decision to conduct this quantitative study responds to the interest in operationalizing the set of variables identified in the literature on political violence, in order to explore new possible explanations for the outbreaks of violence directed against mayors in Chiapas. This is an exploratory, non-conclusive study, whose main purpose is to open up lines of research that can be developed in future work. In this sense, it is recognized that the Chiapas context presents a significant complexity that

¹ Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana

cannot be fully grasped through exclusively quantitative approaches, so this analysis should be understood as an initial approximation within a field that requires greater depth and methodological plurality.

Keywords: Political violence, Chiapas, Mayoral elections.

INTRODUCCIÓN

El 03 de julio de 2017 se aprobó en el Congreso del Estado de Chiapas una reforma al Código Penal Estatal para tipificar el delito de violencia por razones de género, a efecto de que las mujeres chiapanecas puedan ejercer libremente – y sin temor a ser agredidas- sus derechos políticos; principalmente, el ejercicio de un cargo de elección popular. Dicha reforma fue impulsada un par de meses antes por la Red Chiapas por la Paridad Efectiva (REPARSE), el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de Chiapas y la Cátedra UNESCO, entre otras organizaciones, a consecuencia de las diversas agresiones que, desde su asunción al cargo, diversas alcaldesas chiapanecas habían sufrido, como: atentados contra su persona, motines, daños a los edificios institucionales, insultos verbales, “usurpación” de su cargo por un familiar, entre otros. Estos conflictos generaron un clima de inestabilidad en varios municipios de Chiapas, (principalmente en la región de Los Altos), el cual llamó la atención de la prensa nacional, dada su intensidad y persistencia.

Si bien esta región del sureste mexicano se caracteriza por su efervescencia política y social, estos brotes de violencia parecen haberse desatado específicamente después de que, en julio de 2015, 36 mujeres fueran electas como Alcaldesas. Estos resultados no son menores: con esa cifra, Chiapas pasó de tener un 1.64 % de sus municipios gobernados por mujeres, a casi el treinta por ciento (29.05%); los cuales se ubican principalmente en la región de Los Altos, la Sierra, el Centro, el Soconusco, el Norte, la Frontera y la Selva, siendo la primera el sitio donde más brotes de violencia reportaron los diarios nacionales y locales en 2016 y 2017. Estos resultados, conviene apuntar, son consecuencia del cumplimiento de la paridad electoral que obligó a todos los partidos políticos a integrar a mujeres en las candidaturas no sólo para el cargo de Presidente Municipal, sino para todos los puestos de elección popular que integran a los Ayuntamientos. Así, por ejemplo, además de las 36 Alcaldesas, 797 mujeres fueron votadas como regidoras, frente a 562 hombres.

El interés de este estudio surge del hecho de que si bien los diarios reportaron golpes violentos en los municipios gobernados por mujeres (y

contra ellas), también lo hacen en los municipios dirigidos por varones y con una tendencia a la alta (Camacho, 2017; De Los Santos, 2016 y 2017; Gutiérrez, 2017; Marina, 2017; Mariscal, 2015; Mandujano, 2017; Naked, 2017; Pérez, 2017; Primera Edición, 2017; SiPaz, 2017 y Vórtice MX, 2017). El asesinato del Presidente Municipal de Chamula a manos de una facción del Partido Revolucionario Institucional, en julio de 2016, es ejemplo de ello (Bellinghausen, 2017). Este hecho invita a explorar la hipótesis ampliamente aceptada en los diarios de que la cuestión del género en la presidencia municipal es, prácticamente, la única variable que explica este tipo de brotes de violencia en Chiapas. Razón por la cual, el interés este trabajo de investigación es identificar si existen otras variables que ayuden a explicar mejor las condiciones de inestabilidad asociada a la violencia política que se vivió de 2015 a 2017 en esta entidad federativa.

La investigación se basa en un análisis cuantitativo, mediante el cual se operacionalizan un conjunto de variables identificadas en la literatura sobre violencia política (Acemoglu y Robinson, 2006; Alesina y Perotti, 1996; Alesina, Baqir y Easterly, 1999; Bates, 2008; Goldstone, et. al., 2010; Horowitz, 1985, Hibbs, 1973; Powell, 1982; Torrico, 2017), con el fin de explorar nuevas posibles explicaciones a los brotes de violencia dirigidos contra alcaldes y alcaldesas en Chiapas. Se trata de un estudio exploratorio, no concluyente, cuyo propósito principal es abrir líneas de investigación que puedan ser desarrolladas en futuros trabajos. En este sentido, se reconoce que el contexto chiapaneco presenta una complejidad significativa que no puede ser plenamente aprehendida mediante enfoques exclusivamente cuantitativos, por lo que este análisis debe entenderse como una aproximación inicial dentro de un campo que requiere mayor profundidad y pluralidad metodológica.

La estructura que se sigue para el desarrollo de los contenidos establecidos está dada en tres partes: a) En primer lugar, se presenta un apartado donde se revisa los textos clave de la literatura sobre violencia política, a efecto de poder identificar las posibles variables explicativas para el caso en cuestión. b) Luego, dichas variables son operacionalizadas en el segundo apartado, donde se detalla la metodología empleada y los resultados obtenidos de su aplicación. c) El documento cierra con una serie de consideraciones finales que discuten con la inquietud propuesta, a la luz de los resultados obtenidos.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

No existe un consenso en la literatura revisada, asociada a los estudios de ciencia política, sobre cómo definir, ni explicar la inestabilidad y violencia política en el mundo. En términos generales, los autores coinciden en que son acontecimientos disruptivos del orden que, con base en una motivación

política, demandan cambios en el sistema político existente. Por tal razón, la violencia política no debe entenderse como un medio en sí mismo, sino como un instrumento para alcanzar un fin político específico tal como la búsqueda por la redistribución de los recursos entre las élites o entre las bases de una sociedad, la desestabilización, la caída o cambio de un régimen, la lucha por el control del poder, la búsqueda de la posibilidad de influir en la toma de decisiones o la dominación política de un grupo o facción sobre de otro, por ejemplo (Arendt, 1970). En ese sentido, la violencia política puede tener múltiples expresiones que van desde la protesta pacífica hasta la revolución social, pasando por guerrillas, guerra civil, atentados, encarcelamientos y homicidios políticos, entre muchos otros que bien pueden observarse si revisa la memoria histórica de nuestras ciudades, países y del mundo en general.

De lo anterior, se desprende entonces que la violencia política es un fenómeno complejo, dado no sólo por los múltiples móviles y expresiones que adopta, sino también por el sinnúmero de factores que pueden intervenir en su explicación, asociados a la diversidad de los contextos socio políticos, culturales, económicos e, incluso, geográficos en que se inserta. Así, quienes se han dedicado a estudiar la naturaleza de este fenómeno identifican entre sus posibles causas el tamaño de la población, el ingreso per cápita, la pobreza, la desigualdad, el tipo de régimen, los procesos de democratización, la polarización étnica, la geografía montañosa de la región, el desempeño gubernamental (operacionalizado, principalmente, mediante la tasa de crecimiento del PIB), la diversidad religiosa, el alfabetismo, los shocks externos, la tasa de mortalidad infantil y la frustración social, entre otras.

Tomando como referencia lo anterior, es posible afirmar que la literatura existente ofrece elementos para identificar posibles relaciones que, sumadas a la cuestión del género en la figura del Ejecutivo municipal o independientemente de ésta, pueden contribuir a entender mejor la situación de inestabilidad y violencia política que se vive actualmente en el estado de Chiapas. Así, para el desarrollo de este estudio se seleccionó al menos una variable de cada uno de los tipos de factores identificados por los autores revisados, con base en una caracterización preliminar a priori de las condiciones socioeconómicas y culturales de Chiapas, así como de la disponibilidad de información confiable. Esto, a efecto de lograr que tal selección resultara pertinente y viable para el caso de estudio propuesto.

En primer lugar, por lo que hace entonces a los factores económicos, se tiene que el abanico de opciones es amplio, dado que, de acuerdo con lo que explica Torrico (2017), la literatura parte del supuesto de que la estabilidad política puede ser afectada tanto por las características estructurales de la economía, ya que condicionan la calidad de vida de las

personas por largos periodos; o bien, por cambios en el desempeño económico (como crisis económicas o recesiones) que impactan también en el bienestar de la población, pero en el corto plazo. Por tal razón, los autores incluyen en sus modelos explicativos variables que van desde la medición de la riqueza de un país, hasta su nivel de inserción en el mercado comercial global; pasando, por su puesto por la caracterización de la composición económica de sus mercados internos y sus ciclos de crecimiento económico. Para el propósito de este estudio, la variable seleccionada fue PIB per cápita anual, la cual se espera que tenga una relación negativa con la inestabilidad y violencia política; es decir, mayores ingresos en la población tienden a implicar una menor inestabilidad política, dado que sus condiciones de bienestar económico mejoran y el descontento social vinculado a este aspecto disminuye.

Respecto de los factores sociales, conviene apuntar, primero que éstos se relacionan tanto con las desigualdades económicas, como con la insatisfacción de las necesidades básicas de las personas; por lo cual, se consideran dentro de este grupo la desigualdad, la pobreza, el rezago educativo, la inaccesibilidad a servicios de salud, entre otros. Para esta investigación, se seleccionó como variable explicativa la desigualdad, esperando que ésta tenga una relación positiva con la violencia política; es decir, a mayor desigualdad económica, mayor posibilidad de inestabilidad política. Esto en tanto que, como bien apuntan A. Alesina y R. Perotti, la desigualdad, independientemente del nivel de desarrollo de un país, estado o municipio, genera efectos disruptivos en los lazos comunitarios, en tanto que alimenta el descontento e, incluso resentimiento social, que pueden terminar en violencia (Alesina y Perotti, 1996).

También como parte del conjunto de factores sociales se incluyó el tamaño de la población como variable explicativa para el modelo desarrollado. Esto, en tanto que, de acuerdo con lo que explican Hibbs (1973) y Powell (1982), los disturbios, las revueltas y los asesinatos políticos son sí explicados por factores económicos, pero asociados al tamaño de la población: Mayor población, conlleva a mayor violencia política, por tanto. Esta cuestión del tamaño de la población podría verse potenciada si se cruza con otro factor social adicional, la diversidad cultural; entendida ésta como la pluralidad étnica, religiosa, lingüística y / o racial existente en una sociedad determinada. La diversidad cultural, en términos generales, presenta entonces una relación positiva con la violencia política en tanto que “la coexistencia de varios grupos culturales dentro de una misma sociedad puede significar el enfrentamiento continuo de sistemas de valores no sólo diferentes, sino incluso opuestos; los cuales se traducen en preferencias distintas y antagónicas sobre los objetos sociales a perseguir, las formas de organización social y los mecanismos

para la distribución y apropiación de la riqueza” (Torrico, 2017:37). Una país grandemente poblado y diverso culturalmente tiene mayores posibilidades, por tanto, de sufrir brotes de inestabilidad y violencia política, dado que se dificulta la cooperación entre los diversos grupos (es decir la acción colectiva) para llegar a acuerdos y solucionar problemas públicos de manera pacífica, según explican Alesina, Baqir y Easterly (1999).

Independientemente del tamaño de la población, la diversidad cultural es un tema en sí misma, pues, respecto de la afirmación anterior, Horowitz (1985) propone que, si bien niveles bajos de violencia caracterizan a los países homogéneos, también lo hacen para países muy heterogéneos; la violencia se presenta más bien en países con pocos grupos étnicos, donde la disputa por la dominación del poder y la distribución de los recursos entre estos grupos es más intensa. Sea cual sea el caso, se esperaría que la relación entre diversidad cultural e inestabilidad política sea positiva. La situación que actualmente se vive en Chiapas puede, por tanto, aportar elementos a esta discusión, pues ésta es una de las entidades federativas más diversas culturalmente del país, con un 36.00 % de sus habitantes auto adscritos a uno de los ocho grupos étnicos que conviven en la entidad (INEGI, 2015). Dada la disponibilidad de datos, se seleccionó el porcentaje de población auto adscrita como indígena respecto de la población total municipal.

Con relación a los factores políticos, es de mencionar que hay en la literatura múltiples posibilidades para poder analizar esta dimensión de la violencia política, a partir del acuerdo existente de que, en los régimes democráticos, se experimenta menor violencia política que en los régimes autoritarios o en transición democrática, por ejemplo. El debate en la literatura está, más bien, en cómo medir qué tan democrático es un régimen y, luego, en cómo operacionalizar tales variables (Goldstone, et. al., 2010; Bates, 2008; Acemoglu y Robinson, 2006) Así, se ha optado por establecer variables que permitan valorar el atributo democrático o autoritario de un régimen mediante el análisis de factores asociados a la composición de su marco institucional, o bien a la forma en cómo se conducen los procesos electorales, como por ejemplo: el grado de competencia electoral (o la existencia de restricciones a la pluralidad en las elecciones), la forma de elección del titular del Ejecutivo, los contrapesos institucionales que existen para limitar su acción unilateral, los procesos seguidos para la aprobación de una ley, la composición del sistema de partidos, el nivel de participación electoral de la ciudadanía, la conducción de elecciones libres y apegadas a la legalidad, el desempeño de los gobiernos y la durabilidad del régimen entre otros. Generalmente, estos factores se analizan mediante la construcción de índices que permiten

valorar de manera comprehensiva cada uno de estos aspectos y su impacto en términos de mayores o menores brotes de violencia e inestabilidad política.

Para el caso que ocupa a este estudio, dado su interés de investigación y sus propias limitaciones, se consideran dos variables políticas asociadas un factor electoral: la competitividad en la participación durante las elecciones para seleccionar al Ejecutivo municipal. Este factor se operacionaliza mediante dos variables: a) la alternancia partidista en el ejecutivo y la presencia de candidatos mujeres (y por tanto de Presidentes Municipales) como resultado de una mayor apertura de los procesos electorales, que favoreció la pluralidad de opciones de política para las y los electores y, por lo tanto, una mayor competitividad en el proceso.

La literatura indica que la relación entre este factor y la violencia política tiende a ser negativa, ya que una mayor competencia en los procesos electorales suele asociarse con régímenes democráticos y menor inestabilidad; sin embargo, Chiapas, como entidad federativa de la República Mexicana, mantiene un régimen considerado democracia parcialmente libre debido a la coexistencia de elementos democráticos y autoritarios en sus instituciones y prácticas políticas. En ese sentido, valores positivos en las variables de competitividad electoral podrían más bien apuntar a un tránsito hacia la democracia que a características de una democracia plena, lo cual – según explican Bates (2008) y Acemoglu y Robinson (2006), llevaría a establecer una relación positiva entre estos valores y la inestabilidad política, como consecuencia de las alteraciones sufridas en el orden político en este proceso. Para el caso que ocupa a ese estudio, tal es entonces el sentido esperado de la relación.

Por último, también como factor político, se incluyó al estudio una variable adicional, asociada a la particularidad del contexto chiapaneco: la presencia o no del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los municipios estudiados. Desde finales de los años ochenta, pero particularmente a partir del levantamiento armado del 1º de enero de 1994, este grupo guerrillero ha permanecido en el sureste mexicano, impulsando su modelo político de autonomía en diversas comunidades indígenas, distribuidas a lo largo del estado. Se consideró por tanto relevante incluir esta variable dado que la opinión pública considera que la presencia de “zonas rebeldes” controladas por líderes guerrilleros pudiera ser un factor explicativo de los brotes de inestabilidad política que hay actualmente en la entidad federativa, como lo fue históricamente hacia finales de la década de los noventa y principios del dos mil. En el apartado que sigue se describe cómo se construyó, entonces, el modelo estadístico para el análisis propuesto, a partir de las variables seleccionadas y cuáles fueron los principales resultados obtenidos.

METODOLOGÍA

Para la identificación de posibles variables explicativas a los recientes brotes de violencia política en Chiapas se construyó una base de datos empleando 118 observaciones que atienden al 96.72% de los 122 municipios que integran al estado; a partir de información recabada mediante diversas fuentes oficiales y hemerográficas. No se consideran los municipios de Belisario Domínguez, Emiliano Zapata, El Parral y Mezcalapa dado que no se encontraron datos que permitieran la operacionalización de todas las variables propuestas.

En primer lugar, para el caso de la variable dependiente “violencia política”, se realizó una revisión hemerográfica digital de los 35 diarios locales del estado de Chiapas (incluyendo prensa independiente) y de 5 diarios con presencia nacional, a efecto de identificar los municipios en donde se han reportado incidentes de violencia política exclusivamente en contra de las y los Alcaldes, durante los meses de julio de 2015 a diciembre de 2017. El corte temporal está dado por la elección de las 36 alcaldesas en Chiapas como evento que marca la tendencia de aumento en la inestabilidad política reportada en los diarios y el comienzo del año de elecciones presidenciales – 2018-, el cual trae de suyo dinámicas que alteran de forma específica el contexto sociopolítico de la entidad. Se empleó el buscador de Google, utilizando los siguientes criterios de búsqueda “violencia política en Chiapas”, “violencia en Chiapas”, “inestabilidad política en Chiapas”, “Alcaldes Chiapas”, “Alcaldesas Chiapas”, “ataque contra Alcalde Chiapas”, “ataque contra Alcaldesas Chiapas”, “atentado contra Alcalde de Chiapas”, “atentado contra Alcaldesa de Chiapas”. Esta búsqueda resultó en 13 notas periodísticas que sirvieron de base para el análisis realizado en este texto.

La caracterización de “incidente de violencia política” identificada en los diarios está basada en la definición de violencia política descrita al inicio del apartado anterior, por lo cual incluye eventos como: atentados, secuestros y/o asesinatos en contra de las y los Alcaldes o de sus colaboradores cercanos; protestas públicas, manifestaciones, tomas de carreteras, plantones en las que se agrede verbalmente a las y los Alcaldes, exigiendo la separación de su cargo; renuncias forzadas; encarcelamiento de las y los Alcaldes sin el debido proceso legal; y actos de destrucción (como incendios) o vandalismo contra los inmuebles de las Presidencias Municipales y las casas de las y los Alcaldes, junto con el de otros de sus bienes como sus automóviles.

En total, se identificó que esto ha sucedido en 27 municipios, mas esta variable no mide la magnitud de la violencia, ni el número de veces que ésta se ha manifestado en los mismos municipios. Así, hay municipios

donde podría decirse que los hechos han sido más violentos que en otros (en términos del número de muertes ocasionadas y el daño material, como en Chenalhó y Chamula, por ejemplo) y municipios en que estos episodios han ocurrido más de una vez (tal es el caso de Oxchuc, Chilón y Chanal); sin embargo, la variable sólo refleja si estos actos han sucedido o no, siendo tal su principal limitante.

Luego, para la construcción de las variables explicativas, se realizó lo siguiente:

a) Los datos para las variables “población” y “autoadscripción indígena” fueron tomadas de la Encuesta Inter censal realizada en 2015 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Los primeros consisten en el número total de habitantes por municipio del estado de Chiapas y los segundos en el porcentaje de la población total municipal que se reconoce a sí misma o se auto adscribe como parte de un grupo indígena.

b) La variable “ingreso” está tomada de la base de datos empleada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo para la construcción del Índice de Desarrollo Humano y consiste en el PIB per cápita anual por municipio con corte a 2015 y en dólares americanos.

c) La variable de “alternancia” se construyó empleando datos del Atlas de resultados de elecciones 1991- 2016 publicado por el Instituto Nacional Electoral en el sitio web: <http://siceef.ine.mx/atlas.html?página=1#siceen>.

d) La variable de “género” señala si para el cargo de Alcalde fue electo una mujer o un hombre, independientemente de quién lo ejerza ahora, dado que, según la revisión hemerográfica realizada, en al menos cuatro municipios (Oxchuc, Chenalhó, Tila y Chanal), las mujeres han sido separadas forzadamente de sus cargos, lo cual se considera como parte de los eventos de violencia política analizados. Si se tomara, por tanto, el género del Alcalde que actualmente ejerce el puesto para la construcción de esta variable, no sería posible capturar tan importante matiz en el análisis, ya que, en el directorio de funcionarios públicos de la entidad, los puestos en tales municipios aparecen ocupados por varones. Los valores que adopta la variable son, entonces, 0 y 1 para varones y mujeres Alcaldes, respectivamente y provienen de los datos proporcionados por el Instituto Nacional Electoral y el directorio funcionarios públicos de Chiapas, disponibles en <http://www.chiapas.gob.mx/funcionarios/estatal/municipal> en 2015, justo después de las elecciones.

e) La variable “presencia EZLN” indica en qué municipios hay presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y, por lo tanto, donde se es afín a los postulados políticos e ideológicos del movimiento zapatista; por lo cual los valores que adopta son 0, 1 para señalar si no hay o sí hay presencia del EZLN respectivamente. Esta variable está construida tomando como base el listado de municipios con presencia zapatista publicado en el sitio web del Centro de Información Zapatista (CEDOZ), el cual fue corroborado con información del sitio web Enlace Zapatista para una mayor precisión en la información. En total, mediante estos dos sitios reconocidos por los líderes del movimiento zapatista en Chiapas como “oficiales” para la recuperación de información asociada a éste, se tiene que, a la fecha, 26 de los 118 municipios (22.00 %) tienen presencia del EZLN. Los municipios identificados con “presencia zapatista” son: Altamirano, Bochil, El Bosque, Comitán de Domínguez, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huixtán, Huitiupán, La Independencia, Larráinzar, Las Margaritas, Ocosingo, Oxchuc, Palenque, Pantheló, Sabanilla, Salto del Agua, Simojovel, Sitalá, Tila, La Trinitaria, Tumbalá, Zinacantán, San Juan Cancuc y Marqués de Comillas (esto, de acuerdo con la información publicada en el sitio web del CEDOZ, <http://www.cedoz.org.mx> consultado en mayo de 2025).

f) Por último, la variable de “desigualdad” se construyó empleando el Coeficiente de GINI por municipio calculado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) para el año 2010. Este coeficiente mide la desigualdad económica en una sociedad, mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población; para lo cual, su variable toma valores entre 0 y 1, donde cero refleja mayores condiciones de equidad en la distribución de ingreso y uno mayores condiciones de desigualdad en dicha distribución (Coneval, 2010). La identificación de estas variables empleadas para el análisis, puede observarse más claramente en la tabla 1.

Tabla 1.

Descripción de las variables empleadas en el modelo

Variable	Descripción	Variable	Descripción
ViolPol	“Violencia política, 2015 - 2017” “No violencia política, 2015- 2017”	Alternancia	“Cambio en el partido gobernante en la Presidencia Municipal en 2015 respecto de 2012” “Sin cambio”

Pob	Población total por municipio en Chiapas, 2015	Género	“Alcalde hombre, 2017” “Alcalde mujer, 2017”
Indígena	Porcentaje de la población total de cada municipio en Chiapas que se autoadscribe como perteneciente a un grupo indígena, 2015	PEZLN	“Presencia del EZLN, 2017” “No presencia del EZLN, 2017”
Ingreso	PIB per cápita anual promedio por municipio en dólares americanos, 2015	Desigualdad	Coeficiente de GINI por municipio, 2010

Nota: Elaboración propia

Ahora bien, dado que en la variable dependiente la mayoría de los eventos (77.11 %) fueron clasificados como cero, es decir, como “no eventos” o “no violencia política”, se optó por emplear para el análisis una *regresión logística para eventos raros*, a efecto de corregir este sesgo. Este modelo de regresión logística para eventos raros fue desarrollado en 2001 por Gary King, Micheal Tomz y Langche Zeng, mediante el comando *ReLogit* para el software estadístico STATA, a efecto de poder contar con una herramienta que permitiera analizar adecuadamente situaciones donde la variable dependiente binaria estuviera construida con muchos ceros “no eventos” y pocos 1 “eventos” (es decir, aproximadamente menos del 25.00 % de eventos, lo cual se conoce como *eventos raros*). Este tipo de variables son comunes cuando se estudian situaciones como guerras, casos de activismo político, epidemias, entre otras. Los autores explican que los modelos de regresión logística tradicionales no resultan útiles para estudiar este tipo de casos, dado que tienen a subestimar la probabilidad de ocurrencia de estos eventos raros en sus cálculos. Dado que este es el caso de interés que ocupa al estudio aquí desarrollado (sólo 22.88 % de los municipios han tenido brotes de violencia política), se opta por el modelo desarrollado por King, Tomz y Zeng (King y Zeng: 2001).

Entonces, para el análisis una *regresión logística para eventos raros*, en primer lugar, se realizó un análisis de colinealidad entre las variables, empleando el *Factor de Inflación de la Varianza* (VIF, por sus siglas en inglés). El VIF, en términos generales, es una herramienta que permite identificar si existe colinealidad entre las variables, a partir del examen del coeficiente de determinación R² y donde valores cercanos a 10 se consideran “grandes”, indicando problemas de colinealidad. Como se observa en el cuadro siguiente, ninguno de los valores del VIF para cada una de las variables del modelo, es cercano a 10 o superior, por lo que se consideró que no existían problemas de colinealidad entre éstas y se procedió a realizar la regresión seleccionada (tabla 2).

Tabla 2.

Diagnóstico de colinealidad entre las variables del modelo^a

	Variables	Collinearity Statistics			
		Tolerance	VIF	Variables	Tolerance
Model 1	(Constant)			Desigualdad	.706
	Pob	.424	2.358	Genero	.910
	Ingreso	.258	3.881	Indígena	.462
	PEZLN	.631	1.586	Alternancia	.886

a. Dependent Variable: ViolPol

Fuente: Elaboración propia.

PRINCIPALES RESULTADOS

La inestabilidad política en Chiapas ha sido un fenómeno complejo y multifacético, influenciado por diversos factores sociales, económicos y culturales. El análisis presentado, basado en un modelo de regresión logística para eventos raros, aporta datos empíricos que permiten entender en mayor profundidad las dinámicas que rodean a esta problemática. En primer lugar, el coeficiente de determinación R^2 , cuyo valor es 0.25, señala que el 25% de la variabilidad observada en los eventos de violencia política en Chiapas puede ser atribuida a las variables incluidas en el modelo.

Asimismo, dada la magnitud del valor *Prob* asociado a la *Chi2* (0.000), se confirma que el ajuste lineal del modelo es estadísticamente significativo, lo que permite rechazar la hipótesis nula de no linealidad. Estos resultados son fundamentales para sustentar la validez de las conclusiones obtenidas mediante este enfoque analítico y pueden apreciarse con mayor detalle en el cuadro siguiente. Cabe destacar que los valores relativos a la variable “violencia política” corresponden al grupo de municipios que han experimentado eventos violentos, mientras que el grupo de control está compuesto por municipios sin dichos eventos.

Tabla 3.

Resumen del ajuste del modelo

Number of obs	118
LR chi2 (7)	31.78
Prob > chi2	0.0000
Pseudo R2	0.2503

Nota: Elaboración propia.

En la tabla 3, se muestra el resumen del modelo. Al evaluar los coeficientes asociados a cada una de las variables del modelo, se tiene que

el valor de la constante (o del *intercepto*), el cual equivale a la media cuando los parámetros son iguales a cero, es de – 10.19583. Luego, al revisar el valor de Beta asociado a cada variable independiente se tiene que la más aporta a la explicación es “desigualdad”, en un sentido positivo, conforme a lo esperado según la literatura. Esto quiere decir que, manteniendo el resto de las variables del modelo constantes, por cada aumento en los valores de desigualdad en el ingreso, la posibilidad de ocurrencia de un evento de violencia política en Chiapas aumenta en 10.91; sin embargo, al revisar el valor del *p –value* de esta variable, se tiene que el aporte es relativamente significativo, dado que está cercano al 0.05 (0.047); por lo que puede aceptarse como parte de la explicación, pero considerando esta salvedad.

El análisis de los coeficientes apunta a que la variable “desigualdad”, manteniendo constantes otras variables, denota un aumento en la desigualdad de ingresos incrementa la probabilidad de episodios violentos en la región, en un porcentaje cercano al 10.91%. Este hallazgo es consistente con la literatura sobre conflictos sociales y violencia política, que postula que las desigualdades económicas y la exclusión social son catalizadores de la protesta y el conflicto armado

En cambio, las variables con mayor significancia estadística para el modelo son, en primer lugar, “indígena”, con un *p-value* asociado de 0.003, lo cual es muy significativo, y luego “ingreso” con un valor de 0.028, el cual es relativamente significativo. El aporte de ambas variables a la explicación, manteniendo el resto de las variables del modelo constantes, resulta, sin embargo, muy pequeño: a) en el primer caso, por cada aumento en la variable “indígena” es posible que un evento de violencia política ocurra en Chiapas crece 0.29, mientras que para el caso de la variable “ingreso”, tal posibilidad es del 0.003; lo cual no resulta tan esclarecedor sobre la problemática que se pretende analizar. Aún así, la importancia del grupo indígena es especialmente notable, dado que Chiapas posee una de las mayores proporciones de población autoadjudicada como indígena en el país; la presencia indígena, por tanto, puede estar vinculada tanto a cuestiones culturales como a la percepción de desigualdades estructurales o problemas de marginación que alimentan el conflicto.

El resto de las variables del modelo (“población”, “presencia del EZLN”, “Alternancia” y “Género”) muestran una menor relevancia estadística, incluso con intervalos de confianza que incluyen el cero, lo cual indica que no aportan explicaciones concluyentes dentro del marco del modelo. Sobresale, por ejemplo, el *p –value* de la variable “género” de 0.206, la cual se esperaba, según el debate hemerográfico analizado, resultara más significativa. De igual forma, aunque el EZLN es un actor emblemático en la historia reciente del conflicto en Chiapas, su presencia

no resulta un predictor estadísticamente sólido en este análisis, lo que podría deberse a la complejidad y multiplicidad de actores y causas que subyacen en la inestabilidad regional. Estos resultados pueden observarse más claramente en la tabla 4:

Tabla 4.
Coeficientes de las variables integrantes del modelo

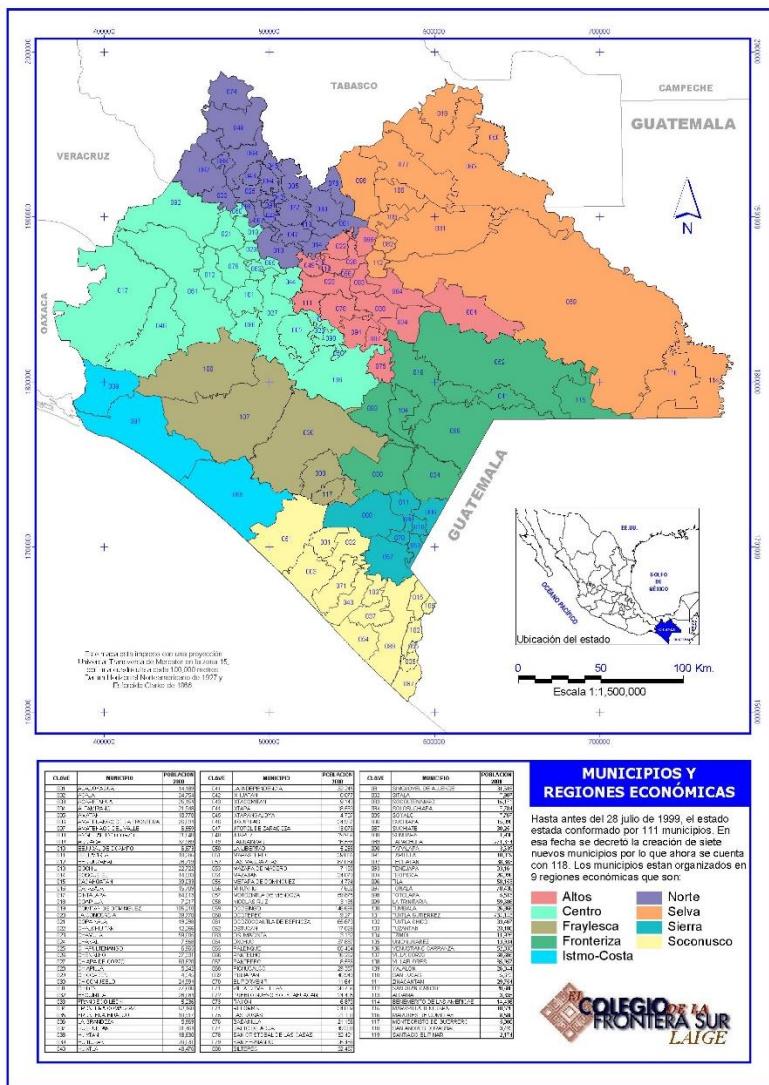
ViolPol	Coef.	Robust Std. Err.	Z	P > z	95% Conf.	Interval
Pob	-17e-07	5.81e-06	-0.03	0.976	-0.000115	0.0000112
Ingreso	0.003719	.0001692	2.2	0.028	0.000403	0.0007036
Desigualdad	10.91251	5.500685	1.98	0.047	0.1313637	21.69365
PEZLN	0.8212366	0.6647888	1.24	0.217	-0.481725	2.124199
Género	0.710377	0.5613652	1.27	0.206	-0.389878	1.810633
Indígena	0.0294404	0.0099695	2.95	0.003	0.0099006	0.489802
Alternancia	0.259848	0.4968752	0.52	0.601	-0.714009	1.233705
_cons	-10.19583	2.425811	-4.2	0.000	-14.95033	-5.441327

Nota: Elaboración propia.

Estos resultados refuerzan la hipótesis de que la violencia política en Chiapas no puede reducirse a un solo factor, sino que responde a un entramado de condiciones socioeconómicas, culturales y políticas. La existencia de desigualdades arraigadas, combinadas con la presencia indígena y las dinámicas económicas, aportan una visión más completa sobre las causas estructurales de la inestabilidad. Finalmente, dado que las variables más relevantes no explican completamente la violencia en la región, la recomendación apunta a realizar estudios más profundos, posiblemente con un enfoque histórico y con datos de mayor precisión. La comprensión de estos fenómenos requiere de análisis en distintos niveles y mediante distintas metodologías, con la intención de diseñar políticas públicas que aborden las raíces del conflicto, promoviendo una mayor estabilidad política en Chiapas. La figura 1 muestra la forma en que están divididas las regiones de Chiapas.

Figura 1.

Mapa de las regiones del estado de Chiapas, 2017



Nota: El Colegio de la Frontera Sur, 2017.

CONSIDERACIONES FINALES

La situación de violencia en Chiapas resulta particularmente relevante en tanto aporta evidencia empírica a los planteamientos sostenidos por la literatura especializada respecto a la influencia de la desigualdad en la generación de inestabilidad y violencia política, independientemente del nivel de desarrollo económico alcanzado por una sociedad. Este hallazgo

es consistente con estudios previos que subrayan el papel de la desigualdad como un factor estructural que contribuye a erosionar la legitimidad del orden político y a catalizar expresiones violentas de descontento social. En este mismo sentido, los resultados del presente estudio ofrecen indicios que respaldan la hipótesis de una relación positiva entre diversidad cultural e inestabilidad política, entendidas ambas en un sentido amplio y dentro del entramado más complejo de variables sociales, económicas y políticas analizadas. La interacción entre estas dimensiones sugiere que, en contextos marcados por una alta heterogeneidad étnico-cultural y estructuras de exclusión persistente, se configura un terreno fértil para el surgimiento de conflictos políticos que pueden adoptar formas violentas.

No obstante, uno de los hallazgos más destacados —y, en cierta forma, inesperados— es que, para el caso de Chiapas, el signo del coeficiente asociado a la variable de ingreso resultó positivo, en contraste con lo que establece la literatura convencional, que sugiere que a mayor ingreso per cápita correspondería una menor propensión a la violencia política. Este resultado, aunque contraintuitivo, no invalida la relevancia de dicha variable; al contrario, refuerza su importancia como un componente estadísticamente significativo para explicar fenómenos de inestabilidad, sugiriendo que el ingreso por sí solo, sin considerar su distribución o la percepción de justicia asociada, podría estar vinculado a dinámicas locales complejas que aún requieren mayor indagación. En una línea similar, la variable de población también arrojó resultados contrarios a lo esperado: no solo mostró un signo negativo en su coeficiente, sino que además pareció carecer de significancia estadística dentro del modelo propuesto. Estos hallazgos, en conjunto, invitan a profundizar en el análisis de ambas variables, considerando posibles mediaciones o efectos contextuales que podrían estar influyendo en los resultados.

En cuanto a la dimensión política, un aspecto que llama particularmente la atención es que ninguna de las variables consideradas bajo el factor de “competitividad electoral” resultó significativa en este estudio. Este resultado podría interpretarse de múltiples maneras; sin embargo, debe considerarse con cautela debido al limitado corte temporal de los datos utilizados. En un contexto como el chiapaneco, caracterizado por una democracia parcialmente libre y por procesos de apertura política aún incipientes, no es posible descartar que el aumento en la competitividad electoral —incluyendo medidas como la paridad de género en las candidaturas— pueda estar generando tensiones que se expresan tanto por medios institucionales como extra institucionales, incluyendo la violencia política. Esta posibilidad ha sido señalada por autores como Torrico (2017, quien plantea que en regímenes políticos en transición, la coexistencia de canales formales de participación con mecanismos informales o incluso

violentos es un fenómeno recurrente. En este caso, los resultados sugieren que dichas dinámicas podrían estar asociadas con la diversidad étnica del estado y los conflictos intracomunitarios que se derivan de ella.

A partir de lo anterior, se desprende la necesidad de estudiar con mayor profundidad la relación entre liderazgo político y género, particularmente en el nivel municipal. Si bien en este modelo la variable de género no resultó estadísticamente significativa, ello no implica que carezca de relevancia práctica. Por el contrario, es posible que el liderazgo de mujeres en cargos ejecutivos municipales esté operando como un factor de polarización política en comunidades donde los valores tradicionales y las estructuras patriarcales son aún predominantes. Esta tensión puede estar imbricada con la cuestión étnica, actuando como un eje de conflicto entre grupos que disputan no sólo el poder político, sino también la legitimidad de los valores que deben regir el orden social. Cabe señalar, además, que el liderazgo político femenino ha sido escasamente considerado en la literatura como variable explicativa de la inestabilidad política, lo que refuerza la pertinencia de incorporarla en futuros estudios comparativos con otros casos similares.

Finalmente, resulta especialmente revelador que la presencia de un grupo guerrillero en la entidad, así como la existencia de zonas catalogadas como “rebeldes”, no se haya constituido como un factor relevante para explicar la actual situación de violencia e inestabilidad en Chiapas. Este hallazgo contradice una percepción ampliamente difundida en la opinión pública local, que tiende a asociar la conflictividad política con la acción directa de actores armados. Lo anterior sugiere que las causas contemporáneas de la violencia en Chiapas podrían estar más vinculadas a disputas locales por el poder político, dinámicas comunitarias internas y factores socioeconómicos estructurales, que a la acción directa de movimientos insurgentes. Así, en consonancia con la afirmación de Hannah Arendt (1970:48) —quien, citando a Sorel, señaló que “los problemas de la violencia siguen siendo muy oscuros”—, este estudio se presenta como un ejercicio exploratorio que, sin pretender ofrecer respuestas definitivas, abre nuevas rutas para la investigación y el entendimiento del fenómeno de la violencia política en el sureste mexicano.

LITERATURA CITADA

- Arendt, H. (1970). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2006). *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Alesina, A. y Perotti, R. (1996). Income Distribution, Political Inequality,

- and Investment. *European Economic Review*, Vol. 40, Núm. 6.
- Alesina, A., Baqir, R. y Easterly, W. (1999). Public Goods and Ethnic Divisions. *The Quarterly Journal of Economics*. Vol. 114, Núm 4.
- Bates, R. (2008). Probing the Sources of Political Order, en Stathis N. Kalyvas, et. al., *Order, Conflict, and Violence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bellinghausen, H. (2017). Un reclamo que le costó la vida al Edil y dejó a Chamula en 'shock'. Artículo publicado en el *Diario La Jornada* el sábado 23 de julio. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2016/07/23/un-reclamo-que-costo-la-vida-al-edil-de-chamula> Última consulta, mayo de 2025.
- Camacho, J. (2017), MOCRI se moviliza y vandaliza en diferentes municipios de Chiapas. Nota Publicada en el *Diario Contrapoder de Chiapas*, el martes 04 de abril. Disponible en: <http://www.diariocontrapoderenchiapas.com/v3/> Última consulta, mayo de 2025.
- Consejo Nacional Para la Evaluación de la Política y Desarrollo Social (2010). *Medición de la pobreza*. disponible en: http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion_Social.aspx. Última consulta, julio de 2025.
- De Los Santos, S. (2016). Las Alcaldesas de papel. Artículo publicado en el *Diario Chiapas Paralelo* el jueves 28 de julio de 2016. Disponible en: <https://www.chiapasparalelo.com/destacados/2016/07/las-alcaldesas-de-papel/> Última consulta, mayo de 2025.
- Diario Chiapas (2017). Conflictos en los municipios. Resultados de un proceso electoral viciado. Artículo publicado en el *Diario Chiapas Paralelo* el miércoles 27 de abril. Disponible en: <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2016/04/conflictos-en-los-municipios-resultado-de-un-proceso-electoral-viciado/> Última consulta, mayo de 2025.
- Goldstone, J. et. al., (2010). A global Model for Forecasting Political Instability. *American Journal of Political Science*, 54 (1).
- Gutiérrez, O. (2017). Incendian Ayuntamiento y casa de Alcaldesa en Chiapas. Nota publicada en el diario *El Universal*, el sábado 01 de julio. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2017/01/7/incipian-ayuntamiento-y-casa-de-alcaldesa-en-chiapas> Última consulta, mayo de 2025.
- Hibbs, D. (1973). *Mass Political Violence: A Cross National Causal Study*. Nueva York: John Wiley & Sons.

- Horowitz, D. (1985). *Ethnic Groups in Conflict*. Berkley: University of California Press.
- Instituto Nacional Electoral. Sistema de consulta estadística – *Atlas de resultados electorales 1991 – 2016*: <http://siceef.ine.mx/atlas.html?página=1#siceen> Última consulta, mayo de 2025.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2015). *Encuesta Intercensal*. México: INEGI.
- King, G. y Langche, Z. (2001). Logistic Regression in Rare Events Data. *Political Analysis*, 9, Pp. 137-163
- Naked Snake (2017). “Alcaldesas ‘Juanitas’ renuncian en Chiapas, esposos las sustituyen”. Nota publicada en el *Diario Periodismo de Paz*, el miércoles 27 de abril. Disponible en: <http://ciudadania-express.com/2016/04/27/alcaldesasjuanitas-renuncian-en-chiapas-esposos-las-sustituyen/> Última consulta, mayo de 2025.
- Mandujano, I. (2017). Detienen y exhiben semidesnudo a asesor del Alcalde en Frontera Comalapa. Nota publicada en la revista *Proceso* el viernes 12 de mayo. Disponible en: <http://www.proceso.com.mx/486295/detienen-exhiben-semidesnudo-a-asesor-del-alcalde-frontera-comalapa-chiapas> Última consulta, mayo de 2025.
- Marina, E. (2017). Las Alcaldesas de ‘papel’, víctimas de una paridad simulada. Artículo publicado en el *Diario Chiapas Paralelo*, el lunes 29 de mayo. Disponible en: <http://aquinoticias.mx/las-alcaldesas-de-papel-victimas-de-una-paridad-simulada/> Última consulta, mayo de 2025.
- Mariscal, A. (2015). Protesta y manifestaciones amenazan toma d protesta de Alcaldes y Diputados. Artículo publicado en el *Diario Chiapas Paralelo*, el martes 29 de septiembre. Disponible en: <https://www.chiapasparalelo.com/opinion/2016/04/conflictos-en-los-municipios-resultado-de-un-proceso-electoral-viciado/> Última consulta, mayo de 2025.
- Pérez, A. (2017). Turba rabiosa ataca alcaldía de Bochil. Nota publicada en el *Diario Primera Edición* el jueves 23 de marzo. Disponible en: <http://primeraedicionchiapas.com/roja/item/4136-turba-rabiosa-ataca-alcaldia-de-bochil> Última consulta, mayo de 2025.
- Powell, B. (1982). *Contemporary Democracies. Participation, Stability, and Violence*. Cambridge: Harvard University Press.
- Primera Edición (2017). El Alcalde huyó al ver la turba; luego vino la violencia. Nota Publicada en el *Diario Primera Edición* el miércoles 15 de febrero. Disponible en: <http://primeraedicionchiapas.com/estado/item/3304-el-alcalde->

[huyo-al-ver-la-turba-luego-vino-la-violencia](#) Última consulta, mayo de 2025.

SIPAZ (2017) *Chiapas: Riesgo de más violencia en Chenalhó después de secuestro y cambio de Alcalde.* Artículo publicado en <https://sipaz.wordpress.com/2016/05/31/chiapas-riesgo-de-mas-violencia-en-chenalho-despues-de-secuestro-y-cambio-de-alcalde/>. Última consulta, mayo de 2025.

Torrico, M. (2017). *¿Qué explica la inestabilidad política en el mundo y en América Latina?*. México: Fondo de Cultura Económica (en dictamen).

Vórtice MX (2017). Encapuchados vandalizan y causan destrozos en la subsecretaría de Educación Federalizada. Nota publicada en el *Diario Vórtice*, el miércoles 21 de julio. Disponible en: <https://vorticemx.com/encapuchados-vandalizan-causan-destrozos-la-subsecretaria-educacion-federalizada/> Última consulta, mayo de 2025.

SÍNTESIS CURRICULAR

Ambar Varela Matute

Doctora de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología por FLACSO México. Maestra en Estudios Urbanos por el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México. A.C. y Licenciada en Política y Administración Pública por el Centro de Estudios Internacionales (CEI) y de El Colegio de México, A.C. Miembro activo de la Red de Estudios sobre Resistencias Indígenas y de la Red de Feminismos Decoloniales. Actualmente, realiza una estancia de investigación postdoctoral en el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa, con el fin de proponer al trauma cultural como enfoque teórico metodológico para el análisis de las crisis sociales (asociadas a las resistencias indígenas), mediante el vínculo entre el sufrimiento y la producción cultural. Correo electrónico: va_matute@yahoo.com.mx